

El comercio constituía una actividad económica trascendental en todos los grupos indígenas del continente. Se construyeron magníficas carreteras en agrestes terrenos montañosos a fin de transportar grandes cantidades de productos locales con pobladas caravanas de llamas y vicuñas. El comercio también se practicaba por vía marítima a lo largo de toda Sudamérica y por México y el Caribe.

un deporte. Utilizaban pelota de caucho o hule en Mesoamérica y el norte de Sudamérica, de cuero o fibra en otros lugares.

En Mesoamérica jugaban a tlachtli. Era un deporte que se realizaba sobre una cancha rectangular, y su finalidad consistía en hacer pasar una pelota dura a través de un aro de piedra colgado en alto. Muchos de estos juegos tenían una finalidad de ritual.

Otro de los juegos era llamado vilorta, era muy popular en toda la zona oriental de Norteamérica y más tarde fue adoptada por los colonizadores europeos.

También se hacían competencias como las carreras a pie, lucha, tiro con arco y, tras la llegada de los españoles y las carreras de caballos.



Creencias Religiosas

Los indígenas de América fueron fieles a diferentes creencias religiosas. Había jefes religiosos dentro de los grupos de indígenas que habitaban las zonas de los pueblos mexicanos y andinos, los del suroeste y sureste de Norteamérica y del Pacífico. Estos referentes de las creencias dedicaban todos sus días a las tareas que referían a su cargo, trabajan en los templos o edificios sagrados y además adoraban a sus dioses.

En otros lugares, directamente había sacerdotes que no se confiscaban en templos sino que desarrollaban su actividad durante una parte de su día. Así, se los conoció con el nombre de sacerdotes de medio tiempo y chamanes o curanderos. Estas personas aprendían las tareas que debían desarrollar ayudando a los sacerdotes con más experiencia, algunos se formaban en las escuelas anexas a los templos.

Si bien se pueden marcar diferencias en las distintas creencias religiosas, lo cierto es que todos los grupos indígenas creían en alguna fuerza espiritual. En algunos sitios de América, la existencia de la divinidad se manifestaba de diferentes modos: como luz y fuerza de vida, centrada en el Sol; como fertilidad y poder, ubicada en la Tierra; como sabiduría y poder de los dirigentes terrenales, reflejada en ciertas criaturas como el jaguar, el oso o las serpientes.

Los indígenas que buscaban un contacto con los dioses o la divinidad intentaban llegar este conocimiento con la utilización de plantas alucinógenas, como el peyote, o en ocasiones ayunando y entonando canciones hasta alcanzar visiones espirituales. De este modo, los indígenas creían que poniendo en práctica esas técnicas podrían conocer mejor a su creador o a sus dioses.

Por otra parte habían desarrollado una teoría sobre el alma de las personas muertas. En este sentido, ellos creían que el alma, una vez que la persona moría, se trasladaba a otro lugar del Universo donde disfrutaba de una existencia placentera mientras que desarrollaba las actividades cotidianas.

Aquellas personas que habían obrado mal en su vida y que estaban dominadas por la perversidad o la desdicha una vez que morían sus almas rondaban por los hogares antiguos. En aquel lugar las almas provocaban desdichas.

La mayoría de los pueblos indígenas organizaban una ceremonia conmemorativa anual en recuerdo de sus parientes difuntos; en Latinoamérica esta celebración se fusionó más tarde con la festividad cristiana del Día de los Difuntos.



Las creencias y prácticas religiosas de los indígenas americanos eran muy variadas. Los pueblos mexicanos y andinos, los del suroeste, sureste y algunos grupos de la costa del Pacífico de Norteamérica disponían de jefes religiosos que ocupaban todo su tiempo en las tareas propias de su cargo, así como de templos o edificios dedicados a la adoración de sus respectivos dioses.

Actividades Guerreras

Algunos años antes que llegaran los europeos a las tierras americanas para conquistarlas ya se habían producido entre los mismos indígenas algunos enfrentamientos internos. Evidentemente, cuando llegaron los conquistadores e intentaron imponer su cultura se sucedieron numerosos enfrentamientos producto de los intereses cruzados, por un lado los indígenas querían mantener su forma de vida, y por el otro lado los conquistadores querían imponer su dominio.

Sin embargo, los enfrentamientos internos (es decir entre los mismos indígenas) que se habían originado antes de la llegada de los conquistadores se basaban en la lucha entre grupos reducidos. Una de las características que tenían sus ataques era la imprevisibilidad, así atacaban a otros grupos de indígenas de modo sorpresivo. Las grandes civilizaciones de México y Perú a veces practicaban el ataque por sorpresa, pero sus ejércitos también luchaban en formación disciplinada.

Uno de los grupos que desataron grandes batallas fueron los aztecas. Se llamaron guerras de las flores y se libraban en contra de los pueblos vecinos. El objetivo que tenían estos ataques era conseguir prisioneros para luego sacrificarlos a sus dioses (los aztecas creían que el Sol se apagaba si no se le alimentaba con sangre humana).

Algunos grupos indígenas realizaban ataques con el fin de salvar a los prisioneros que utilizaban como esclavos. Muchas batallas de esa época se provocaron con ánimo de venganza. Una de las causas principales que tuvieron estos ataques fue la defensa de su territorio.

Las guerras que se dieron antes de la llegada de los españoles se realizaron a pie o desde las canoas. También se dio la lucha cuerpo a cuerpo en civilizaciones grandes como la de México o Perú. Los ataques a media distancia se dieron con jabalinas y flechas arrojadas con arcos (llamados atlatis).

Otras herramientas de guerra utilizadas fueron las flechas y los dardos de fuego que se lanzaban sobre las chozas. Cuando los españoles introdujeron el caballo, los indígenas se supieron adaptar a esa nueva modalidad de ataque y entonces comenzaron a emplear la técnica de ataque sobre caballo.